

Reencarnación

El concepto de reencarnación que nos viene de Oriente, apenas ha calado en Occidente. Sin embargo, la reencarnación es una realidad, los argumentos que voy a exponer creo que son suficientes para empezar a pensar de otra manera.

Argumentos en contra.

Las religiones Cristiana y Musulmana, entre otras como la Thorá judía y muchas órdenes religiosas menores.

La carencia de una filosofía o metafísica que hubiera aceptado la posibilidad de la reencarnación.

Santos y sabios que no nos comunicaron nada..

La ciencia positiva, bajo cuya sombra no es posible demostrar la reencarnación.

Poca colaboración o entusiasmo a nivel general, para aceptar la reencarnación.

El materialismo que no admite algo espiritual, distinto al cuerpo.

Argumentos a favor

Más de la mitad de la población mundial, acepta la reencarnación.

Budhismo, Hinduismo y El Tao, aceptan la reencarnación. También muchas órdenes menores.

Miles de textos, tanto filosóficos como religiosos que tratan sobre la reencarnación.

Más de 250000 casos recopilados y verificados en colectivos o agrupaciones de parapsicólogos.

Lo descrito hasta ahora es una presentación de actualidad. Parece como si aceptar la reencarnación fuese cuestión de creer o no creer. Pues no, ahora voy a exponer unas cuestiones que fuerzan a pensar en la posibilidad real de la reencarnación.

Argumentos contra argumentos

Las religiones más occidentales Cristiana y Musulmana, en sus inicios aceptaban la idea de la reencarnación, el mismo Jesús nos habla de Juan el Bautista como reencarnación del profeta Elías. Los sufíes, escindidos del tronco común musulmán, también contemplan la posibilidad de reencarnar. De otro lado, tenemos que estas religiones se impusieron a la fuerza, por lo tanto, iba a ser muy difícil que hubiera testimonios escritos contrarios, recordemos la presencia de la Inquisición. Los musulmanes no fueron tan duros por el lado inquisitivo, pero, lo fueron a su vez por el dogma.

Santos y sabios pudieron descubrir que la reencarnación era una realidad, callando por considerar que la mayoría no lo entendería o que sus vidas peligrarían, debido a la presión de las religiones oficiales, y los que sí se atrevieron, fueron considerados herejes.

La ciencia positiva, no es buen argumento, pues, tampoco se puede verificar científicamente la existencia de nuestras emociones, ni tampoco se puede crear en laboratorio, el amor, la bondad, la inteligencia o la fortaleza de ánimo. Los científicos dirán que al menos, sí se ven los efectos, tanto del pensamiento, como de las emociones, y yo les respondo que también se ven en la reencarnación. Tanto para la religión Cristiana como Musulmana, la negación de la reencarnación les coloca en una posición insostenible. Se les puede acusar de blasfemia contra el mismo Dios que ellos, se supone adoran. Veamos el por qué.

No podemos desligar a Dios del sentido de la vida, es decir, que si queremos creen en la existencia de Dios, también debemos aceptar que la vida tiene sentido, y ese sentido es mejorarse como persona, perfeccionarse. Pues bien, si pensamos en los santos y sabios como ídolos a imitar, resulta muy difícil, yo diría imposible, que en el trasunto de una sola vida podamos alcanzar ese nivel.

Otro punto sería la aparente injusticia en un niño que nace de padres alcohólicos y violentos y ese otro que tiene un hogar agradable, con unos progenitores inteligentes y buenos. Sería otro insulto a Dios por parte de estas personas creyentes, el no ver injusticia en el caso descrito. Claro que, si la reencarnación fuese un hecho, la entidad espiritual que encarna, no lo va a hacer siempre en sitios buenos, pues, si de lo que trata es de aprender, habrá que buscar medios diferentes, que también tendrán ambientes distintos, de esa manera encarnando en lugares y étnias distintas, logra aprender más rápido.

Todos aquellos que no creen en la reencarnación, ya sean creyentes o no, están diciéndonos con su actitud, que la raza humana esta maldita. De acuerdo a sus propios criterios, los niños nacen puros y luego, -también según sus propios criterios-, todos los seres humanos tienen defectos, luego entonces, la raza sería perversa.

Las diferencias entre niños, si bien, no son tan evidentes como en los adultos, existen. Lo que sucede, es que no se manifiestan tan fácilmente.

El afán de posesión y riquezas que se tiene en Occidente, llega incluso a pretender poseer personas. De ahí a no aceptar la reencarnación, hay un ligero paso, pues los padres no aceptarían que sus hijos no fueran suyos, es decir, de su propiedad.

Con lo que estamos viendo, aceptar la reencarnación es admitir un principio de justicia. Siendo o no creyente, el sentido de la vida es mejorarse a sí mismo. Puede que algunos piensen que no hay sentido en la vida, y por eso acumular riquezas y fama, les parece lo más adecuado. Como para esas

personas yo no escribo, están en su derecho de pensar lo que deseen, que yo seguiré diciendo que un hombre sabio o santo vale más que cualquier millonario, rey, deportista o cantante famoso.

Otra circunstancia que hace difícil aceptar la reencarnación, es la estupidez. Desde tiempo inmemorial, ha habido personas que se han retirado a practicar la quietud, la comunión con lo espiritual, monjes, ascetas, y buscadores de la Verdad, han seguido el Camino de perfección, y éstos lograron en muchas ocasiones vislumbrar sus anteriores encarnaciones. El yoga y las disciplinas místicas también conducen a ese descubrimiento, aunque no sea en esencia esa su finalidad, es más bien un efecto del desarrollo espiritual. Pues bien, necedad es mantener la postura de que no existe la reencarnación, porque, el que así habla, no ha tenido esa experiencia. Dicho con otras palabras, el egocentrismo elevado al cuadrado. Es como si una alguien, burlándose, nos dijera que Mallorca no existe, y cuando le preguntamos si ha intentado seguir las indicaciones dadas por otros para ir, nos responde que como a Mallorca no ha ido nadie, tampoco él irá.

Trascendencia social

La aceptación de la reencarnación conlleva la modificación de posturas como el suicidio, las ejecuciones y los niños.

Podría parecer que cuando va mal la vida, suicidarse, sabiendo que luego se vuelve a nacer, es una actitud inteligente, pero, no lo es. Hasta que el ser humano es productivo, necesita un tiempo de aprendizaje, que no se lo puede saltar nadie. Hay que volver a ser niños, ir a la escuela, enfrentarse a muchos sufrimientos y problemas, si alguien se suicida lo que hace es cortar su posibilidad de aprender. Esto no tiene nada que ver con la eutanasia, donde ya no hay futuro.

Para los legisladores las ejecuciones tendrían unas consecuencias diferentes, ya no pensarían que están quitando una vida, algo, que por otra parte, es muy egocéntrico, pues, el espíritu humano es inmortal, lo único que muere es el cuerpo.

Los niños, esas criaturas que a los padres les parecen ángeles, pudieron ser cualquier cosa, altruistas o malvados, honestos o hipócritas, viejos o ancianos. Esta es una posibilidad real, que a los padres no les gustaría aceptar.

Es la mentalidad materialista la que ha creado tanto prejuicio y dolor, pues el saber que la muerte no existe y que siempre hay una esperanza de renovación, es algo que hasta los gobiernos deberían de haber favorecido. El hecho de inculcar que sólo se vive una vez, favorece el egoísmo.